

Información y contrainformación: la evolución de la imprenta en el período de la Reforma luterana y de la Contrarreforma

María del Mar Ramírez Alvarado

Universidad de Sevilla. Facultad de Comunicación
Avda. Américo Vespucio, s/n. 41092 Sevilla
delmar@us.es

Data de recepció: 10/3/2008

Data d'acceptació: 5/5/2009

Resumen

El desarrollo del arte de imprimir constituye una de las grandes revoluciones de la humanidad, que convirtió el conocimiento copiado de forma escrita en información accesible a las grandes mayorías. Muchos de estos cambios se encuentran en gran medida asociados a la historia de la imprenta, precisamente surgida en un continente en el cual la preocupación por la difusión de falsas doctrinas era uno de los motores de la dinámica social. Este artículo profundiza en el período de la Reforma y de la Contrarreforma desde el punto de vista del papel determinante que desempeñaron las prensas de impresión.

Palabras clave: imprenta, Reforma, Contrarreforma, Lutero, humanismo, impresores, historia del libro.

Abstract. *Information and counter-information: the evolution of the printing press during the Lutheran Reformation and the Counter-Reformation*

The development of the art of printing is one of humanity's great revolutions, which made all the knowledge accumulated in writing available to the great masses. Many of these changes are, to a great extent, related to the history of the printing press, which originated precisely in a continent where concern about the spreading of false doctrines was one of the drives behind social dynamics. This article explores the period of the Reformation and the Counter-Reformation from the perspective of the defining role played by the printing presses.

Key words: print, Reformation, Counter-Reformation, Luther, Humanism, publishers, history of the book.

Sumario

1. Consideraciones generales. Origen y difusión de la imprenta
 2. La impresión de textos de la Reforma luterana
 3. La difusión de la Biblia
 4. Contendias dialécticas en el terreno de la edición: Erasmo y Lutero
 5. El humanismo y el desarrollo de la imprenta. Los impresores de la época
 6. Conclusiones
- Referencias bibliográficas

1. Consideraciones generales. Origen y difusión de la imprenta

Son diversos los autores que coinciden en señalar que el desarrollo y la expansión de las técnicas de reproducción de la imagen desde principios del siglo XIV (en el caso de los grabados en madera o xilografías) y a partir del XV con la invención de la imprenta constituyó uno de los hechos de mayor influencia en el cambio de las condiciones existentes hasta aquel entonces. En esta línea, el presente artículo profundiza en la idea de que muchos de los cambios que se generan en la Europa de la modernidad se encuentran en gran medida asociados a la historia de la imprenta, precisamente surgida en un continente en el cual la preocupación por la difusión de falsas doctrinas era uno de los elementos motores de la dinámica social. La impresión, así como anteriormente ocurrió con el desarrollo de la escritura en distintas civilizaciones, representó una gran revolución en las formas y en los medios de transmitir información.

Aunque existen diversas teorías acerca de la paternidad de la imprenta de tipos móviles, se acepta de forma generalizada que Johannes Gensfleisch, conocido como Gutenberg (su apellido materno), nacido en la ciudad alemana de Maguncia e hijo de un orfebre, desarrolló los principios de la impresión tipográfica, que se mantuvieron de forma casi inalterable hasta el siglo XVIII. No se conoce la fecha exacta de su nacimiento, pero estaría situada sobre el año 1500. Joven aún, se trasladó a Estrasburgo (1435-1444), lugar en el cual llevó a cabo sus primeros experimentos, para después reaparecer en Maguncia, de donde se había marchado tras una revuelta encabezada por los gremios artesanos. Es también allí donde establece contacto con los banqueros Johann Fust y Peter Schöffer, que se convierten en sus socios capitalistas.

En 1455 concluye la impresión de la *Biblia de 42 líneas*, de la cual se editaron ciento cincuenta ejemplares en papel y treinta y cinco en pergamino. En este preciso momento, Fust aprovecha para reclamar el reintegro del dinero prestado. Ante la imposibilidad de devolver el capital, se dice que Gutenberg intentó pagar con las máquinas y los materiales del taller de impresión y con las biblias editadas (aunque se especula también que fue Fust quien embargó todo el material que después puso de nuevo en funcionamiento)¹.

Cuando, unos años más tarde, aparece por primera vez un libro con la marca del impresor (el *Mainz Psalter*), son los nombres de Fust y de Schöffer los que figuran junto a la fecha de edición, 14 de agosto de 1457. En el colofón, se señalaba: «Este psalterio ha sido producido mediante la artística invención de imprimir y producir letras sin ningún escrito de pluma y a la gloria de Dios acabado por Johann Fust, vecino de Maguncia, y Peter Schöffer, de Gernsheim». El *Salterio de Mainz* destacó porque, en su impresión, se utilizó por primera vez el color aplicado a letras capitulares grabadas que ocupaban los espacios blancos destinados al trabajo manual de los iluminadores. Asimismo,

1. Los datos sobre la biografía de Gutenberg pueden encontrarse en las obras de Dahl, Weise, Gaur, Millares Carlo, Martínez de Sousa, Martin y Clair citadas en la bibliografía.

es la primera obra impresa que contiene una errata —*Spalmor(um)* en lugar de *Psalmor(um)*—, corregida en la edición de 1459².

Rota la sociedad entre Gutenberg y Fust, se perdió la discreción que desde un inicio los inventores habían tratado de imponer sobre sus trabajos. Por esa época, la ciudad de Maguncia era objeto de reñidas disputas entre las autoridades religiosas, que condujeron a la migración de muchos de sus habitantes en el año 1462. De tal forma, los trabajadores que habían colaborado con Gutenberg y, posteriormente, con Fust y Schöffer, se dispersaron y se establecieron en diversas localidades alemanas y del resto de Europa. En Maguncia, unos diez años más tarde, Gutenberg moriría olvidado, tras años de ruina económica y demandas de acreedores. Entre los impresos que se le atribuyen, ninguno lleva su nombre ni indica fecha de impresión. Tan sólo la *Biblia de 42 líneas* es reconocida por unanimidad como obra impresa por Gutenberg³.

El robustecimiento del humanismo abonó el terreno para el desarrollo de la imprenta, cuya difusión se hizo de una manera más rápida que cualquier otro progreso de la historia de los medios de transmisión de información. En Europa, el invento arraigó con rapidez y se estima que, en 1470, había doce lugares que contaban con imprenta. El número ascendería a ciento diez en 1489. A finales de siglo, se calculan más de doscientos lugares con talleres de impresión⁴.

Se consideran libros incunables (del latín *cunabulum*: 'nido, primera infancia') los impresos durante esta primera etapa, antes de finales de siglo XV. Se ha utilizado de modo más genérico el término *paleotipo*, pero con éste se suelen designar también aquellas impresiones antiguas y no sólo las relacionadas con el primer momento de la imprenta. Aunque se emplea como fecha límite los trabajos elaborados antes de 1501, muchos investigadores han alargado el período hasta mediados o finales del siglo XVI empleando el uso más flexible del término *Early Book*.

Antes del año 1500, entre 30 mil y 35 mil libros distintos fueron impresos en Europa⁵. Se sabe que, entre 1450 y 1500, pasaron por las prensas alrededor de veinte millones de incunables, cifra considerable si se tiene en cuenta que el continente poseía menos de cien millones de habitantes y un alto porcentaje de analfabetismo. Muchas de estas primeras obras se perdieron y sólo han conseguido perdurar hasta la actualidad alrededor de treinta mil impresiones diferentes, correspondientes a diez o quince mil textos distintos⁶.

2. DAHL, S. (1987). *Historia del libro*. Madrid: Alianza, p. 101.

3. *Ibidem*, p. 95.

4. ESCOLAR SOBRINO, H. (1996). *Historia del libro*. Madrid: Pirámide-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, p. 318.

5. ESCARPIT, R. (1965). *La revolución del libro*. Madrid: Alianza, p. 21-22.

6. ESCARPIT, R. (1965). *La revolución...*, op. cit. MARTIN, H. (1982). «La imprenta». *Historia de la comunicación*. Vol. 2. Barcelona: Bosh Casa Editorial, p. 30.

2. La impresión de textos de la Reforma luterana

Los movimientos religiosos reformistas y contrarreformistas dieron pie a profundas transformaciones en distintos órdenes de la vida en la Europa de inicios de la modernidad. Desde el mismo seno de la Iglesia, el monje agustino Martín Lutero (1486-1546) comienza su campaña de crítica al comportamiento del clero y al incremento de su riqueza. En la ciudad alemana de Wittenberg, en el año 1517, elaboró las conocidas *95 tesis*, en las que plasmaba su pensamiento. El documento se fijó en las puertas de la catedral de la localidad, lo cual, según las costumbres académicas del momento, significaba que quedaba abierto el debate público:

Por amor a la verdad y por el anhelo de alumbrarla —comenzaba el texto—, las tesis suscritas serán disputadas en Wittenberg, bajo la presidencia de R.P. Martín Lutero, maestro en artes y en teología y lector ordinario de la misma en este lugar. Suplica, por tanto, que intervengan por escrito los que no puedan estar presentes en nuestro debate oral. En el nombre de nuestro señor Jesucristo⁷.

Estas tesis fueron desarrolladas por su autor en una obra publicada al año siguiente, en 1518, titulada *Tratado sobre la indulgencia y la gracia*, cuya resonancia resultó inesperada. La Reforma logró adeptos entre doctas personalidades, ciudadanos importantes y príncipes. Más tarde, la Inglaterra de Enrique VIII se separaría de la obediencia de Roma. Puede decirse que la imprenta fue un instrumento bastante útil de divulgación que permitió que las tesis de Lutero se difundieran con enorme celeridad. Después de enconados enfrentamientos, el Emperador Carlos V se vio obligado a firmar la Paz de Augsburgo el 25 de septiembre de 1555, que contemplaba, entre otros aspectos, la soberanía religiosa de los estados, es decir, que cada príncipe pudiese determinar la religión de su territorio (*cuius regio, eius religio*).

Como reflejo de las condiciones sociales e ideológicas, se continúan imprimiendo sobre todo obras de carácter religioso, en especial biblias, libros litúrgicos y textos sobre doctrina cristiana. La producción de impresos más modestos se vio acaparada por la literatura de la Reforma y, de tal forma, miles de pequeños folletos, opúsculos, sermones de Lutero y obras cortas de edificación espiritual inundaron el continente europeo y se erigieron en eficaces instrumentos propagandísticos. Pero aunque el movimiento reformista propició la difusión del libro, el feroz ataque contra las instituciones monásticas conllevó la destrucción de valiosos códices medievales e incunables.

Cada episodio del movimiento de la Reforma puede relacionarse con la difusión importante de algún impreso: el de las *95 tesis* y el de la provisión de Carlos V que ordenaba la quema de todas las obras de Lutero; las bulas que condenaban la difusión del pensamiento luterano (incluso se llegó a editar una falsa bula en la que se permitía la lectura de los escritos de Lutero); los pas-

7. LUTERO, M. (1977). *Obras*. Salamanca: Sígueme, p. 64.

quines difundidos por doquier que identificaban al Papa con el Anticristo y que condenaban la misa; los acuerdos oficiales que decretaban los castigos para los herejes de uno u otro bando, y las listas de libros prohibidos que debían ser entregados a las autoridades, etc.

El artista alemán Alberto Dürero (1471-1528), incondicional adepto a las ideas luteranas, creyendo que Lutero había fallecido, escribió lo siguiente en el diario de viaje de su estancia en los Países Bajos durante los años 1520-1521:

Todos los que leen los libros del doctor Martín Lutero pueden ver cuán clara y transparente es su doctrina cuando expone el Santo Evangelio. Es por ello que hay que tenerlos en gran veneración y no quemarlos. Al fuego habría que echar a sus adversarios, que siempre falsifican la verdad en todas sus opiniones y quieren convertir a los hombres en dioses; pero en cambio habría que imprimir aún más nuevos libros de Lutero⁸.

3. La difusión de la Biblia

En la etapa del libro incunable y hasta el inicio de la Reforma luterana, el idioma utilizado por excelencia en la edición de textos fue el latín. Posteriormente, el empeño de Lutero de «hacerse entender a la vez por todos los habitantes de la Alta y de la Baja Alemania» llevó al incremento de la impresión en diversos dialectos del alemán (él mismo hizo una traducción del Nuevo Testamento). Antes del año 1500, se publicaron en Alemania alrededor de ochenta libros en alemán; en 1519, esta proporción aumentó a doscientos sesenta, y en 1521, a seiscientos veinte⁹.

Los escritos luteranos enriquecieron a muchos impresores que empezaron a editar volúmenes en lenguas vernáculas. Según el relato de un predicador reformista, todos los libreros deseaban comerciar con las obras de Lutero, que ofrecían pingües beneficios (un vendedor declaró haber vendido mil cuatrocientas de estas obras en la feria de Frankfurt). De acuerdo con el testimonio de un célebre clérigo, nada se leía con mayor interés y despertaba tanto entusiasmo por la discusión como los libros del reformador. Los impresores de Wittenberg, cuna de la Reforma, llegaron a ser de los habitantes más acaudalados de la ciudad¹⁰.

Se calcula que, a principios del siglo XVI, un libro impreso costaba de una quinta a una octava parte del precio de un manuscrito de la misma obra. Esto ayudó a que cantidad de obras llegasen a manos del pueblo, como libros litúrgicos, breviarios, misales, cancioneros religiosos y biblias. Los vendedores ambulantes de libros, apostados en las entradas de los templos, vieron como se incrementaban sus ganancias. Se sabe, por ejemplo, que de uno de los sermones de Lutero se comercializaron cuatro mil ejemplares en cinco días y

8. DURERO, A. (1983). «Diario del viaje a los Países Bajos». En: GARRIGA, Joaquim (ed.). *Renacimiento en Europa*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 546.

9. WEISE, O. (1929). *La escritura y el libro*. Barcelona: Labor, p. 57.

10. Ídem.

que, en el lapso comprendido entre 1519 y 1534, se vendieron veinte mil ejemplares de las cien ediciones del Nuevo Testamento que se habían editado hasta entonces¹¹.

Asimismo, la producción de Lutero fue copiosa, como lo evidencia la abundante lista de obras editadas: *La cautividad babilónica de la iglesia* (1520), *La libertad del cristiano* (1520), el *Magnificat* traducido y comentado (1521), *Derecho de la comunidad a elegir sus predicadores* (1523), *A los magistrados de todas las ciudades alemanas, para que construyan y mantengan escuelas cristianas* (1523), *La «misa alemana» y la ordenación del oficio divino* (1526), *Catecismo breve para uso de los párrocos y predicadores en general* (1529) y *Misiva sobre el arte de traducir* (1530).

El objetivo de colocar en manos de los creyentes los textos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento en sus lenguas vernáculas, impulsó la traducción de los mismos a los más variados idiomas:

En septiembre de 1522 aparece el Nuevo Testamento traducido por Lutero, de gran influencia en la cultura alemana. Un año más tarde, en 1523, el Antiguo Testamento con traducción del mismo autor. La primera Biblia traducida por Lutero aparece en 1534, y se asegura que se editaron, en vida del autor, 430 ediciones bien de la totalidad, bien de partes de ella; teniendo en cuenta que Lutero murió en 1546, daría un promedio de 36 ediciones por año o tres por mes¹².

La reacción a esta escalada no se hizo esperar y, en 1545, fue convocado el Concilio de Trento con el objetivo de dar respuesta a la Reforma protestante, lo cual motivó una reorientación de la Iglesia y de sus dogmas esenciales. Uno de los instrumentos de la Contrarreforma fue el índice de libros prohibidos. Además, es el momento de las grandes biblias políglotas, que se inaugura con la edición, en Alcalá de Henares, de la *Biblia políglota complutense* patrocinada por el cardenal Jiménez de Cisneros. Esta obra, compuesta en seis volúmenes de formato folio e impresa entre 1514 y 1521, constituye un magnífico trabajo de traducción al hebreo, al griego, al latín y al caldeo realizado por importantes pensadores del momento.

Años más tarde, se editó la *Biblia políglota de Amberes* o *Biblia políglota regia* (1569-1573) en latín, griego y hebreo, financiada en parte por Felipe II, dirigida por Benito Arias Montano y editada por Cristóbal Plantin. También en el siglo XVI aparecen otras dos ediciones importantes de la Biblia. En el año 1572, en Basilea, se imprimió la versión de Casiodoro de Reina o *Biblia del oso*, llamada así por tener este animal en su tapa. Dos décadas después, en 1592, pasa por las prensas la *Vulgata clementina*, considerada la versión oficial de la Iglesia católica¹³.

11. DAHL, S., op. cit., p. 140.

12. MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1992). *Pequeña historia del libro*. Barcelona: Labor, p. 122.

13. *Ibidem.*, p. 121.

4. Contiendas dialécticas en el terreno de la edición: Erasmo y Lutero

Los centros del libro en las regiones apegadas al catolicismo fueron aquellos en los que se gestó la Contrarreforma y, así, el sur de Alemania y los Países Bajos (sobre todo Amberes) se convierten en reductos de la ofensiva católica. La pugna frente a la expansión del protestantismo se trasladó entonces al terreno de la edición de obras impresas. En este contexto, resalta la figura de Erasmo de Rotterdam (1469-1536), quien, con su «humanismo cristiano», propugnaba la visión del ser humano y del mundo a través del Evangelio.

Por medio de Erasmo, se difunde parte del conocimiento clásico, ya que, como conocía profundamente el latín y el griego, se dedicó a la traducción y al comentario de autores del mundo grecorromano como Homero, Cicerón, Platón o Píndaro. La amistad de este humanista con algunos de los principales editores del momento le permitió acceder a la publicación de diversas traducciones y de sus propias obras. Aunque estaba de acuerdo con algunas ideas de la Reforma, se manifestó opuesto a otras, como señala en su tratado *Del libre albedrío* (1524). Además, Erasmo publicó, en el año 1516, una edición bilingüe del Nuevo Testamento y también una serie de comentarios y ediciones de San Jerónimo y San Agustín. Muchos de sus escritos, como es el caso del *Elogio a la locura*, alcanzaron una gran difusión y casi todas sus obras fueron traducidas al español incluso en vida del propio autor.

En 1525, Martín Lutero replicaría a la obra *Del libre albedrío* de Erasmo con el texto *De servo arbitrio*, traducido al español como *Del esclavo albedrío* o *De la voluntad esclava*. Dos grandes artistas ilustraron, con sus dibujos y grabados, las obras de ambos pensadores: Lucas Cranach y Hans Holbein. De éste último se conserva, además, una pintura de Martín Lutero y se sabe que estuvo en contacto con Erasmo cuando éste vivió en casa del impresor J. Froben, en Basilea¹⁴.

Las contiendas en el plano de las confesiones religiosas se cobran cantidad de víctimas entre impresores acusados de herejía, dedicados a la edición de obras censuradas. Uno de los casos más llamativos es el del francés Étienne Dolet, encarcelado en diversas oportunidades acusado de ateísmo. Finalmente, fue condenado a la hoguera por la impresión de obras que censuraban las persecuciones de la Inquisición y por la traducción de un diálogo platónico en el que se cuestiona la inmortalidad del alma humana. Definitivamente, la impresión se había convertido en un elemento importante en la difusión y el control del conocimiento.

5. El humanismo y el desarrollo de la imprenta.

Los impresores de la época

El humanismo influyó notablemente en el desarrollo de la imprenta y, aunque se continuaron editando sobre todo obras religiosas, se incrementó la pro-

14. BOWEN, J. (1979). *Historia de la educación occidental. La civilización de Europa siglos VI-XVI*. Barcelona: Herder, p. 190.

ducción de textos latinos, griegos y de escritores humanistas. En Estrasburgo, por ejemplo, más de la mitad de los libros impresos durante el siglo XV eran religiosos. En la misma ciudad, en el lapso comprendido entre 1500 y 1520, la producción de corte humanista aumentó a un 33%, en tanto la religiosa descendió a un 27%. Idéntica evolución se registraría en muchas ciudades europeas durante esta centuria¹⁵.

El entusiasmo por la antigüedad constituyó una de las características primordiales del Renacimiento en Europa. A lo largo del *cinquecento*, muchos de los escritos clásicos alcanzaron un notable número de reimpressiones. En aquel momento, las bibliotecas más importantes fundamentaban su prestigio en la posesión de los grandes clásicos latinos y griegos, muchos de ellos impresos en su idioma original. Las obras de humanistas contaron con público abundante.

También la *Utopía* de Tomás Moro, editada en Amberes en 1516, fue objeto de once impresiones y de múltiples traducciones en esta época. El éxito editorial de Moro fue similar al de Rabelais, cuya obra *Pantagruel* tuvo una gran proyección a nivel popular y se reimprimió en Francia nueve veces entre 1546 y 1552¹⁶. Los *Diálogos* de Juan Luis Vives también se editaron en muchas oportunidades e idiomas, incluso la obra se empleó como libro escolar en España, Alemania, Francia e Inglaterra. Entre otros casos, pueden mencionarse los trabajos de Alciato y de Pedro Mártir de Anglería, cuyos *Emblemas* y *Décadas*, respectivamente, pasaron con frecuencia por las prensas.

El interés despertado en este terreno se debió, en gran medida, a la labor editora de muchos de los impresores del momento, algunos de los cuales dieron origen a verdaderas castas que perduraron por años en el oficio, hombres formados que tenían contacto con intelectuales, artistas y escritores, empeñados en la difusión de la antigüedad grecolatina. Así, los talleres se convirtieron en centros de traducción de textos antiguos a las lenguas vernáculas e, incluso, de traducciones entre las distintas lenguas modernas.

La figura italiana más importante en este ámbito fue la del impresor Aldo Manuzio, difusor de un tipo de letra inclinada que sería denominada *aldina* y, posteriormente, *itálica* (nombre genérico que se aplica aún a toda la tipografía cursiva). Su actividad editora fue intensa: a partir de 1494 y hasta su muerte, en 1515, publicó más de ciento treinta ediciones sobre todo de textos clásicos. En su casa solían reunirse senadores venecianos, eruditos, profesores y expertos en griego para decidir y revisar las obras que posteriormente se imprimirían. De su taller salieron ediciones de manuscritos antiguos inéditos, entre ellas, obras de Heródoto, Sócrates, Aristófanes, Aristóteles y Sófocles. Es conocida la amistad de Manuzio con Pico de la Mirandola, importante mecenas del Renacimiento que financió sus primeras ediciones. La saga de los Manuzio continuó en la actividad impresora hasta la muerte de Aldo el Joven a finales del siglo XVI.

15. FEBVRE, L.; MARTIN, H. J. (1962). *La aparición del libro*. México: Ed. Hispano-Americana, p. 181-182.

16. BAJTIN, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Françoise Rabelais*. Madrid: Alianza, p. 133.

A Manuzio se le atribuye también una idea que contribuyó a propagar la cultura en toda Europa. Se trata de la impresión de libros de tamaño reducido que pasaron de los tamaños folio y cuarto al octavo, y que eran lo suficientemente pequeños como para llevarlos en la mano y no tener que colocarlos sobre una mesa o atril. Son los que hoy denominamos «libros de bolsillo», por aquel entonces llamados *vade mecum* u *octavos*. La primera obra impresa por Manuzio en este formato fue la citada *Opera* de Virgilio, publicada en 1501¹⁷.

En Francia sobresalió la figura del impresor Robert Estienne, distinguido con el título de *Imprimeur du Roi* y cuya familia continuó en la actividad editora hasta el siglo XVII. La erudición y los conocimientos de idiomas de este editor facilitó la publicación de textos griegos, latinos y hebreos, y la composición de varios diccionarios importantes, como por ejemplo el *Thesaurus linguae latinae*, el *Dictionarium latino-gallicum* y el *Dictionnaire françoise-latin*, que sirvieron de guías para la normalización de la ortografía francesa. Con el tiempo, Estienne se convirtió en simpatizante del protestantismo y, debido a ello, fue perseguido por los grandes teólogos de la Universidad de París y obligado a trasladarse a Ginebra, ciudad que, desde entonces, se transformó en un activo centro editorial¹⁸.

También en Francia fue importante la actividad de Sebastián Gryphe, conocido por su abundante impresión de textos escolares, por hacer ediciones más sencillas de las impecables joyas aldinas y por imprimir los escritos de Erasmo. Entre otras personalidades que fueron acogidas en su taller lionés, se cuentan Rabelais y Alciato. Además, Gryphe no dudó en brindar hospitalidad al impresor humanista Étienne Dolet, quien, como se señaló, moriría sentenciado en manos de la Inquisición.

En los Países Bajos, Cristóbal Plantin creó una empresa tipográfica que prosperó rápidamente, ya que su formación como encuadernador de Felipe II lo había aproximado a personas de influencia. Asociado con burgueses de Amberes, Plantin editó un gran número de obras, entre ellas los *Emblemmata*, de Alciato (1565), y la mencionada *Biblia políglota regia*, de Benito Arias Montano. Por aquel entonces, Amberes era el centro editorial de los Países Bajos, donde se concentraban más de la mitad de los talleres existentes. Se calcula que en treinta y cuatro años, sólo de las prensas de Plantin, salieron más de mil quinientas obras¹⁹. Plantin destacó también por el empleo en sus ediciones de grabados en cobre y, además, porque su taller podía imprimir en la mayoría de las lenguas conocidas en Europa. Su empresa tipográfica subsistió hasta finales del siglo XIX, cuando el Estado belga adquirió la casa de Amberes para transformarla en museo.

Por diversas causas, la figura de Plantin tiene que ver con la producción del libro en España. El hecho de que el impresor estuviera protegido por el entonces secretario de Felipe II, sirvió para que le fuera otorgado el monopo-

17. JEAN, G. (1989). *La escritura, archivo de la memoria*. Madrid: Aguilar, p. 98-99.

18. DAHL, S., op. cit., p. 150-151.

19. JEAN, G., op. cit., p. 100.

lio de venta de los libros litúrgicos más corrientes y con mayor volumen de impresión (misales, catecismos, breviarios, etc.) en los países súbditos de la Corona. Esta situación incidió de manera negativa en la producción de los impresos españoles, que se vio mermada ante la avalancha de obras de Amberes, de cuya distribución quedaron encargados los monjes de El Escorial por disposición de Felipe II²⁰.

Existen pruebas de que en España floreció el comercio de libros importados desde finales del siglo XV, tanto impresos en español como de obras religiosas y humanísticas en latín. En Venecia, ciudad que contaba con unas ciento cincuenta imprentas a principios del siglo XVI, hay constancia de las reiteradas ventas de ediciones a España. Entre otros factores, la carestía del papel (que muchas veces tuvo que importarse, lo cual encareció las ediciones nacionales), hizo competitivos los precios de los libros extranjeros.

En general, la cifra de impresión de obras en español hecha en otros países fue bastante alta y, aparte del caso de Plantin en Amberes, puede mencionarse la actividad que, a partir de 1539, se inició en el continente americano y las ediciones en español provenientes de Portugal. No obstante, la situación cambiaría radicalmente cuando, en 1558, apareció un decreto firmado por la Infanta Juana, en nombre de su hermano Felipe II, en el que se prohibía la importación de libros extranjeros. Con la idea de proteger a la nación del contagio de ideas heréticas, también se ordenaba que todos los libros impresos en España llevaran la licencia del Consejo de Castilla²¹.

El libro español de este período se caracterizó por su casi invariabilidad respecto a las obras impresas en el período incunable. El tamaño más frecuente de impresión era el folio, aunque en algunos casos varió de acuerdo con el tema de la obra: en gran formato se imprimieron, por ejemplo, las obras teológicas, tamaño que iba descendiendo de acuerdo con la categoría de la edición. El tipo de letra gótica fue el más utilizado, hasta que se impuso la tipografía de influjo italiano, es decir, las cursivas aldinas y la llamada *humanística*, un poco más redonda.

Además de la impresión rutinaria de obras religiosas y de estampas, se editaron también libros científicos y técnicos (anatomía, botánica, arquitectura), textos escolares, compilaciones de leyes, obras de entretenimiento (coplas, refranes, proverbios, novelas cortas) y manuales de oficios (sastrería, platería, incluso manuales para sacerdotes). España no escapó al repunte europeo de la edición de novelas de caballería y de volúmenes traducidos de autores como Plutarco, Séneca, Ovidio, Quinto Curcio, Tito Livio, Boccaccio, etc. Se estima que, durante el primer cuarto de siglo XVI, se produjeron alrededor de mil títulos al año, muchos de ellos libros de caballería²².

Para las ilustraciones, se siguió empleando la xilografía y, con pocas excepciones, el grabado calcográfico. Los grabados se incluían en las portadas, com-

20. CLAIR, C. (1976). *A History of European Printing*. Londres: Academic Press, p. 198.

21. ELLIOTT, J. H. (1998). *La España Imperial 1469-1716*. Barcelona: Vicens Vives, p. 242-243.

22. GALLEGO, A. (1990). *Historia del grabado en España*. Madrid: Cátedra, p. 100.

binados con orlas, títulos o en escudos de armas (la portada heráldica fue más frecuente que en otros países). Las obras solían identificarse con el grabado de un santo y se emplearon figuras grabadas que se permutaban y ensamblaban componiendo ilustraciones que, si bien carecían de elegancia, resolvieron un gran problema a los impresores.

Entre los impresores alemanes, destaca Anton Koberger, editor de la *Crónica de Nuremberg*, una de las joyas del período incunable. Johannes Amerbach, residente en Basilea, editó cantidad de obras de teología y de derecho canónico, y fue amigo de Alberto Durero. A Amerbach le relevó Johannes Froben, en cuya casa estuvo Erasmo hospedado por tres años, introductor en Alemania de la letra itálica y comprador de la fundición de los Schöffer con todo el material completo que ésta poseía. Es también importante la figura de Hans Schönsperger, impresor del *Theuerdank* y estrecho colaborador del emperador Maximiliano²³.

6. Conclusiones

Los medios técnicos han determinado en gran medida fenómenos de importantes consecuencias socioeconómicas, culturales y políticas, como, por ejemplo, el desarrollo de la escritura en diferentes sociedades y la evolución de las formas caligráficas y de los soportes de transmisión de la información gráfica. Diversos materiales y medios técnicos, como el papel, los aceites empleados para la elaboración de pinturas al óleo, la fundición de matrices, el grabado y la adaptación de instrumentos existentes al nuevo invento (como la prensa de los viñadores o la que se utilizaba para aplastar el lino o las aceitunas), estuvieron en el origen de un invento de tan hondas repercusiones como el de la imprenta. Aunque desde la antigüedad se tuvo conocimiento de métodos que permitieron la reproducción de imágenes, es en la Europa del siglo XV cuando confluyen estos materiales y medios que facilitaron la repetición exacta de imágenes. En su obra *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*, W.M. Ivins señala que:

[...] se han aducido todas las razones imaginables para explicar los lentos progresos de la ciencia y la tecnología en los tiempos antiguos y en las épocas posteriores, pero nunca se ha hecho referencia alguna al efecto negativo de la ausencia de métodos para la repetición precisa y exacta de manifestaciones gráficas sobre las cosas observadas, así como sobre las herramientas y sus usos²⁴.

La invención de la imprenta de tipos móviles permitió que el conocimiento copiado de forma escrita se trasformara en información accesible a las mayorías. Con la rápida incorporación de las técnicas del grabado a los sistemas de

23. FEBVRE, L.; MARTIN, H. J., op. cit., p. 199.

24. IVINS, W. M. jr. (1975). *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 29.

impresión, el libro se convirtió en vehículo de transmisión no sólo de textos, sino también de imágenes. En una Europa con altos niveles de analfabetismo, la producción de pliegos y estampas sueltas ilustradas con grabados constituyó un elemento determinante que garantizó el acceso de las clases más desposeídas al mundo de la imagen impresa. La posibilidad de reproducción múltiple de la imagen inherente a la técnica del grabado, produjo entonces un elemento de ruptura definitiva con la tradición de los siglos anteriores, impulsando la democratización de las representaciones gráficas y, asimismo, una densificación iconográfica de gran alcance. Hasta entonces, el códice (la copia única) había sido el vehículo por excelencia de difusión del conocimiento.

Como se ha señalado, la imprenta surge en un continente en el cual la preocupación por las falsas doctrinas era determinante y donde, en consecuencia, aparece una figura como la de Martín Lutero motivador del cisma protestante. Sus reflexiones sobre la legitimidad del poder de la Iglesia católica y contra la autoridad del Papa (a quien acusa del pecado de simonía por vender indulgencias a cambio de limosnas y donaciones para terminar la construcción de San Pedro del Vaticano), su crítica a los votos monásticos, el celibato y el culto a los santos, y su férrea oposición a dogmas como la transubstanciación, el purgatorio y la eucaristía, le valieron el calificativo de hereje y la excomunión. Sin embargo, calaron hondo en la Europa de entonces, que comienza a ver como sus territorios empiezan a dividirse en bandos enfrentados en auténticas pugnas religiosas.

Esta atmósfera se traslada a un terreno tan pujante como el de la impresión, ya que el invento se había difundido de forma tal que, en cuestión de pocos años, las principales ciudades europeas disponían de imprenta. En este sentido, la imprenta y el desarrollo de las técnicas del grabado (en especial del xilográfico) facilitaron el acceso a las tesis protestantes y a las réplicas contraprotestantes que surgieron. También funcionaron como ejes de una diversificación de gran alcance, no sólo de información y conocimientos, sino también de imágenes. Además, el mercado del libro se vio ampliado de forma importante con la disminución del precio de venta de las ediciones, que fueron alcanzando mayores tiradas.

No es accidental que el trabajo de las imprentas tuviese cabida para tantas obras de la literatura de la Reforma y de la Contrarreforma del tipo de opúsculos, sermones, libros de edificación y doctrina cristiana (que, de hecho, funcionaron como útiles instrumentos de propaganda), así como para la edición de distintas versiones de la Biblia cuya lectura recomendaba Lutero a ser posible en lenguas vernáculas. La Contrarreforma también actúa en estos terrenos y comienza entonces, con un gran esfuerzo editor, el período de las grandes biblias políglotas.

Puede decirse que cada uno de los episodios de este momento tan interesante de la historia posee como correlato algún documento que salió de las prensas de impresión. La toma de partido en los centros de impresión fue tal, que terminó por cobrarse víctimas entre impresores que trabajaban con obras objeto de censura y que murieron acusados de herejía. En general, el papel de

estos hombres de la imprenta y su labor editora fue muy importante. No pocos de ellos tenían formación intelectual, además de vínculos con personalidades destacadas y pensadores de sus respectivas ciudades. Es fundamental su actividad en la recuperación y difusión de la antigüedad grecolatina, así como en traducción de textos antiguos a las lenguas vernáculas y entre las propias lenguas modernas.

En definitiva, la imprenta facilitó que un texto como el de las *95 tesis* de Martín Lutero se difundiera de forma vertiginosa, con lo cual se convirtió en un extraordinario instrumento en la difusión de la Reforma. Con toda probabilidad, la evolución de los acontecimientos habría sido diferente, o en todo caso más lenta, de no haber estado funcionando talleres de impresión tan activamente en las principales capitales europeas.

Referencias bibliográficas

- BAJTIN, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Françoise Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BATAILLON, M. (1966). *Erasmo y España*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOUWSNA, W. (1980). «The Renaissance and the Broadening of Communication». En: LASWELL, H. et al. (eds.). *Propaganda and Communication in World History*, vol. 2. Honolulu: University Press of Hawaii, p. 3-40.
- BOWEN, J. (1979). *Historia de la educación occidental. La civilización de Europa siglos VI-XVI*. Barcelona: Herder.
- CLAIR, C. (1976). *A History of European Printing*. Londres: Academic Press.
- DAHL, S. (1987). *Historia del libro*. Madrid: Alianza.
- DIEZ BORQUE, José María (1985). *El libro. De la tradición oral a la cultura impresa*. Barcelona: Montesinos.
- DURERO, A. (1983). «Diario del viaje a los Países Bajos». En: GARRIGA, Joaquim (ed.). *Renacimiento en Europa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- EISENSTEIN, E. (1993). *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*. Madrid: Alianza.
- ELLIOTT, J. H. (1998). *La España Imperial 1469-1716*. Barcelona: Vicens Vives.
- ESCAPIT, R. (1965). *La revolución del libro*. Madrid: Alianza.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1985). *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (1988). *Historia del libro*. Madrid: Pirámide / Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (1993). *Historia universal del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- FEBVRE, L.; MARTIN, H. J. (1962). *La aparición del libro*. México: Ed. Hispano-Americana.
- FIORAVANTI, G. (1988). *Diseño y reproducción*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GALLEGO, A. (1990). *Historia del grabado en España*. Madrid: Cátedra.
- GAUR, A. (1990). *Historia de la escritura*. Madrid: Pirámide / Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- GELB, I. (1985). *Historia de la escritura*. Madrid: Alianza.
- IVINS, W. M. jr. (1975). *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- JEAN, G. (1989). *La escritura, archivo de la memoria*. Madrid: Aguilar.
- LUTERO, M. (1977). *Obras*. Salamanca: Sígueme.

- *Antología* (1983). Barcelona: Pleroma.
- *Escritos políticos* (1986). Madrid: Tecnos.
- MARTIN, H. (1982). «La imprenta». En: *Historia de la comunicación*, vol. 2. Barcelona: Bosh Casa Editorial, p. 11-62.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1992). *Pequeña historia del libro*. Barcelona: Labor.
- MILLARES CARLO, A. (1986). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RAMÍREZ, J. A. (1988). *Medios de masas e historia del arte*. Madrid: Cátedra.
- RUIZ GARCÍA, E. (1988). *Manual de codicología*. Madrid: Pirámide / Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid (1990). «La imprenta “Don Divino” de la Reforma protestante». *Anuario del Departamento de Historia*, n. 2. Madrid: Universidad Complutense, p. 343-353.
- WAGNER, K. (1982). *La reforma protestante en los fondos bibliográficos de la Biblioteca Colombina de Sevilla*. Sevilla: Instituto Francisco Suárez.
- WEISE, O. (1929). *La escritura y el libro*. Barcelona: Labor.

María del Mar Ramírez Alvarado es profesora contratada, doctora y vicedecana de Ciencia y Empresa en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad de Sevilla, es licenciada en Ciencias de la Información y licenciada en Trabajo Social por la Universidad Central de Venezuela. Autora de diversas publicaciones, ha trabajado en la Fundación Audiovisual de Andalucía (RTVA) y en el Instituto Andaluz de la Mujer.
